

ARQUITECTURA Y ESPACIO. ESTRATEGIAS DE DOMINIO INKAICO EN EL VALLE DEL ACONCAGUA, REGION DE VALPARAISO, CHILE.

ARCHITECTURE AND SPACE. STRATEGIES OF INKA DOMINATION IN THE ACONCAGUA VALLEY, VALPARAISO REGION, CHILE.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir al análisis de las diferentes estrategias del dominio Inka en la periferia del *Tawantinsuyu*, específicamente en el Valle de Aconcagua, región de Valparaíso, Chile. El estudio analiza la evidencia espacial y arquitectónica de los principales sitios con arquitectura de piedra en la cuenca correspondiente a los sitios: Cerro Mercachas, Cerro La Cruz, Pukara El Tártaro, Tambo El Tigre y Tambo Ojos de Agua. A través del análisis de cada sitio será posible ver sus características propias y comunes, teniendo en cuenta su ubicación y función y la relación de éstas con las estrategias de dominio Inka según las características de la población local.

Palabras claves: Tawantinsuyu, estrategias de dominio, Evidencia espacial y arquitectónica, Valle del Aconcagua.

This work aims to contribute to the analysis of the different strategies of the Inka domain in the periphery of *Tawantinsuyu*, specifically in the Aconcagua Valley, Valparaíso region, Chile. The study analyzes the spatial and architectural evidence of the main sites with stone architecture in the basin corresponding to the sites: Cerro Mercachas, Cerro La Cruz, Pukara El Tártaro, Tambo El Tigre and Tambo Ojos de Agua. Through the analysis of each site it will be possible to see the own and common characteristics of them taking into account their location and function and the relation of these with the inka domain strategies according to the characteristics of the local population.

Key words: Tawantinsuyu, domain strategies, spatial and architectural evidence, Aconcagua valley

El *Tawantinsuyu*, o el imperio Inka, fue uno de los estados indígenas más grandes de América, cuya expansión territorial a fines de 1400 abarcó cerca de 1.700.000 km² (Raffino y

Stehberg 1999). Del proceso expansivo y de ocupación incaica, se observa una rica evidencia material, en donde destaca la arquitectura cuya manifestación en las áreas centrales del *Ta-wantinsuyu*, alcanza una especialización y experticia técnica sin precedentes y que se expande diferencialmente por todo su dominio, convirtiéndose en un marcador de la presencia incaica en zonas periféricas.

Asimismo, la intervención del espacio constituyó uno de los ejes principales de control rescatando que la organización de los asentamientos es reflejo del sistema político de integración utilizado por el Inka cuya distribución se realizó en función de los recursos y necesidades regionales generándose enclaves como centros administrativos que garantizaron el orden y el control (Agurto 1987).

Tomando las propuestas de la Arqueotectura, se comprende a la arquitectura como “la manipulación antrópica de un espacio dado mediante técnicas constructivas, asumiendo la existencia de factores sociales, culturales y económicos” (Mañana et al. 2002:14). Desde esta mirada amplia, se considera que la arquitectura es un conjunto de elementos constructivos, simbólicos y espaciales cuya configuración es una elección cultural.

En tanto, el espacio entendido como la “situación física en la que se producen todas las relaciones humanas y sociales” (Sánchez 1981: 21), se constituye como un concepto cultural fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad y, por lo tanto, comprensible dentro de ella, “directamente relacionada con los códigos y esquemas de pensamiento de cada sociedad” (Mañana et al. 2002:14). Se considera, consecuentemente, que todos los ambientes construidos son una forma de hacer visibles los sistemas de ordenación, siendo insuficiente una sola explicación, pues toda la construcción arquitectónica son algo más que objetos (Mañana et al. 2002).

Lo anterior se sustenta a través del concepto de paisaje, el que es interpretado como un conjunto de elementos dotados de significado, esencialmente activos dentro de la experiencia cognitiva humana que le dan sentido a su mundo y que se inserta dentro de un marco de espacio y tiempo (Aldunate et al. 2003).

En ese sentido, se comprende que la arquitectura y el paisaje son dependiente de los sistemas sociales en los que se genera y, por lo tanto, son reflejo de las prácticas sociales y las estructuras simbólicas específicas (Criado y Mañana 2003; Troncoso et al 2012,) por lo tanto, “directamente relacionada con los códigos y esquemas de pensamiento de cada sociedad”

(Mañana et al. 2002:14).

De tal forma, el *Tawantinsuyu* integró un territorio político-administrativo, cuya evidencia arquitectónica y espacial son el reflejo de una “*planificación física*” (Agurto 1987:31) estructurada para el control sociopolítico. Fue esta planificación que garantizó la administración y control eficiente de los distintos territorios y permitió la comunicación entre regiones apartadas. La eficiencia del control estuvo determinada por el uso de estrategias diferenciales de dominio las que dependieron de factores políticos, económicos e ideológicos y que se expresan a lo largo del territorio *Así pues, de acuerdo con las características infraestructurales de la sociedad a dominar se ejercía un tipo u otro de control de la producción de la vida social de la población dominada, lo que consecuentemente también supondría una confrontación entre la ideología dominante y la ideología dominada...*” (Tantaleán 2006: 129-130).

En el caso del valle del Aconcagua, la presencia del *Tawantinsuyu* fue discontinua a lo largo del territorio, la que se reconoce por una dinámica de ocupación heterogénea del territorio con espacios con transformaciones tecnológicas de las poblaciones locales con la llegada incaica y espacios sin estas (Pavlovic et al 2012). Lo anterior pudo estar relacionado con las dinámicas sociopolíticas previas del valle en donde se reconocen sociedades segmentarias con una baja diferenciación social y patrón de asentamiento disperso pero que presentan a grandes rasgos dos tradiciones tecnológicas particulares ligadas a la alfarería, el arte rupestre y la funebria. Una de ellas se concentra en el área sur del Valle en la cuenca de San Felipe-Los Andes, con esferas de interacción centradas en los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo- Mapocho. La segunda tradición, se expresa hacia el norte del valle y se relaciona con manifestaciones tecnológicas de valles septentrionales como la Ligua y Petorca (Pavlovic et al. 2006,2012; Troncoso 2004)

En el contexto anterior con el objetivo de tener una visión general sobre el uso del espacio y la arquitectura y reconocer las estrategias locales de dominio del *Tawantinsuyu* en el valle del Aconcagua, se seleccionó una muestra de cinco sitios incaicos de diversas funcionalidades con evidencia arquitectónica (Cerro Mercachas, Cerro La Cruz, Pukara El Tártaro, Tambo El Tigre y Tambo Ojos de Agua) cuya análisis permite comprender regionalmente

las estrategias de dominio local del Tawantisuyu en un espacio periférico y culturalmente heterogéneo.

Imagen 1. Mapa emplazamientos sitios del presente estudio.

1.- SITIO CERRO MERCACHAS

Se ubica en la cuenca de San Felipe los Andes, sobre la cima del cerro homónimo, conocido localmente como cerro mesa por su cima plana y extensa. Presenta parte de un muro perimetral que rodea el sitio y se distinguen un total de 43 recintos y tres muros de piedra. Los recintos señalados corresponden a construcciones pequeñas con área que no supera los 10 m² correspondientes a acumulaciones de piedras provenientes del mismo cerro, las que fueran dispuestas sobre la superficie observándose ausencia de basamentos y materiales aglutinantes asociados como argamasa o quincha¹.

Este tipo de estructuras sugiere que su funcionalidad no fue de tipo habitacional tanto por sus características constructivas como del tipo de registro asociado en donde se observa una ocupación *mono componente de baja intensidad y esporádica en el tiempo, evidenciada por el registro de bajas frecuencias y densidades cerámicas, así como por una baja a nula presencia de otras materialidades* (Albán 2015:83).

¹ La palabra quincha proviene del idioma quechua o rumasini y, *según los primeros diccionarios, vocabularios y textos gramaticales relacionados con esta lengua, se consigna a esta palabra el concepto de cañizo, seto, barrera o cerco* (Marussi 1986:59).

La quincha es un sistema constructivo tradicional que se observa en páise como Perú y Chile y corresponde , *tanto a la rústica pared de barro y caña o troncos delgados de las construcciones rurales, como a las partes de una determinada edificación estructurada mediante un sistema constructivo formado por bastidores o nervaduras de madera, sobre las cuales se encuentra trenzada convenientemente -a modo de membrana- la caña y sobre ella, extendido por una o ambas caras, un revoque de barro, de yeso u otro material* (Marussi 1986:59).

A partir del registro arquitectónico y espacial se definieron tres áreas presentes en el plano de la cima de Mercachas, las que fueron seleccionadas según ubicación. El área inicial ocupa la mitad sur del total del sitio presentando una concentración de un 40% de las estructuras contando con los recintos más pequeños en relación al resto del sitio. El área central ubicada en la porción centro norte del sitio presenta una mayor concentración de estructuras correspondientes a 23 (53%) y dispuestas cercanas entre sí.

La tercera área cuenta con sólo tres estructuras, y corresponde a un sector separada del resto a partir de un muro que se presenta de forma discontinua, probablemente por razones de conservación. De esta forma, constituye un apéndice del muro perimetral principal, rasgo observable en otros sitios inkaicos del área emplazados sobre cerros como Cerro La Cruz, Pukara el Tártaro e incluso en el valle del río Maipo, en el Pukara de Chena.

A partir del registro se plantea una organización del espacio lineal en donde se observa una tendencia a generar circulación, posiblemente relacionado con peregrinación (Troncoso et al 2012), destacando que las aberturas de las estructuras se orientan principalmente hacia el sur lo que podría sugerir la articulación de tres áreas principales a través de un recorrido sur-norte que presenta una extensión de aproximadamente un kilómetro.

Dicho recorrido, se originaría al sur del sitio donde se encuentra la estructura 43 y que consiste en un recinto que se encuentran fuera del muro perimetral, luego con una zona central que presenta una concentración de estructuras y cuyas áreas son de mayor tamaño lo que se ha asociado a un área de detención desde donde es observable rasgos orográficos como el Aconcagua, la *waka* local (Schobinger 1995, Troncoso et al 2012), destacando, el hecho que desde esta porción del sitio hay una visibilidad del 100% a la cordillera. Por último, un espacio final al norte en donde se disponen las estructuras 24 y 25, en donde *vuelve a ocurrir que se encuentra por fuera del muro perimetral, aunque con un acceso directo desde el interior* (Troncoso et al 2012:302). De este modo, se establece un espacio de circulación por el cual, un individuo o un grupo en movimiento, habría configurado una narrativa en torno al sitio, su arquitectura y su entorno (Acuto et al 2010).

Asimismo, la arquitectura y la espacialidad se vincularían con marcadores astronómicos de eventos como el *Qapaq Raymi* e *Inti Raymi*, correspondientes al solsticio de invierno y verano respectivamente, celebración que se pudo haber dado a través de la peregrinación hacia

el Cerro Mercachas generando un recorrido concentrándose específicamente en el sector central en donde se encuentra Las estructuras 1 y 2, que son las de mayor dimensión y en torno a las cuales, además, se presenta un muro, correspondiente a una estructura con posible orificios de postes y que podría corresponder a un marcador astronómico (Letelier 2011).

El Cerro Mercachas por su cima plana y extensa se constituye incluso en la actualidad en un hito de gran obstrusividad en el paisaje que, por su altura y las características de la ladera, sumada a la escasa presencia de material cultural como cerámica, es factible plantear que fue un espacio de acceso limitado, probablemente, controlado por los señores locales. Asimismo, el sitio pudo cumplir un rol persuasivo ya que desde su cima existe un dominio visual directo a los valles aledaños y al Tambo el Tigre.

Considerando todo lo anterior, además del uso esporádico del sitio reflejado en la baja presencia de material pesquisado tanto en superficie como en las excavaciones realizadas por González (2003) y posteriormente en el año 2007 por Troncoso, sumado a la ausencia de recursos naturales básicos como el agua, se hace evidente la ausencia de actividades de tipo militar y/ o directamente productivas. Sin embargo, es factible plantear que, si se amplían ambos conceptos, estos podrían haber estado operando ya sea por el posible vínculo del sitio a eventos redistributivos y su potencial relación con el concepto de la guerra ritual, esbozado previamente por Stehberg y Sotomayor (1999) para este sitio, con el concepto de “guaca/fortaleza” (Stehberg y Sotomayor 1999:247).

Esto permite reafirmar la hipótesis sobre la connotación ritual del sitio y su definición como *waka*, (Stehberg 1999, Acuto et al 2010, Letelier 2011) lo que se ratificaría por su entorno asociado a la presencia del cerro Aconcagua y por su emplazamiento cercano a la conjunción de dos cursos de agua, ya que hacia el norte del sitio corre el río Aconcagua y hacia el sur el Estero Pocuro, en un recorrido paralelo que se une cercano a San Felipe, (González 2003). Estas confluencias denominadas Tinkuy (encontrarse) en quechua podría guardar relación con la refundación de nuevos Cuscos, es decir, de centro ordenadores del paisaje local desde una perspectiva inkaica (González 2003).

Imagen 2. Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, levantamiento topográfico Fondecyt 1090680.

2.- SITIO CERRO LA CRUZ

Cerro La Cruz se ubica en la cuenca de San Felipe-Los Andes, específicamente en la localidad de Catemu. El sitio se emplaza en una puntilla que se desprende de la loma Las Máquinas, presentando dos planos unidos por una pendiente contando con un largo total de 588 m, aproximadamente. Se distinguen recintos y muros, con ausencia de fundamentos, argamasa y quinchá, realizados con cantos angulosos propios del lugar, además del aprovechamiento de los afloramientos rocosos como parte de los recintos y muros. En cuanto a las formas, se observa una gran diversidad y baja estandarización, destacando un predominio de las lineales. El sitio ha sido dividido en cuatro sectores; el primero se ubica en el plano superior del sitio, específicamente al norte de este y presenta dos recintos altamente derruidos. Estos recintos, en especial el 2, han sido vinculados a la observación astronómica aludiendo a la presencia de vanos en éste, los cuales apuntarían al este y al oeste respectivamente (comunicación personal A. Troncoso.) No obstante, es difícil definir su vinculación astronómica dado que estos se encuentran en mal estado de conservación, destacando que al igual que Cerro Mercachas, la arquitectura tendría un rol secundario debido a la baja inversión y técnica utilizadas en ambos sitios.

El segundo sector constituye la pendiente que une los dos planos presentes en el sitio en donde se observan cuatro estructuras, vagamente definidas, en su mayoría lineales destacando dos posibles plataformas.

El tercer sector se ha definido en un plano más bajo. Este presenta un muro perimetral de piedra que lo rodea en cuyo interior se distingue una estructura mural en la zona norte y un área desocupada denominado plaza. En medio del plano se distingue una cruz de madera dispuesta al norte de la plaza y que podría relacionarse a la presencia de remanentes católicos en sitios arqueológicos, asociado a los procesos de sincretismo y de extirpación de idolatrías. Finalmente, el cuarto sector corresponde la primera ladera, circunscrito a una extensión del muro perimetral principal ubicado en el primer plano que genera una pequeña plaza en donde no se observan recintos. Esta extensión es similar a lo registrado en Cerro Mercachas y Pukara El Tártaro.

Se observa una organización del espacio y de las estructuras, que incluye la variable latitudinal, lo que permiten inferir un recorrido que se iniciaría desde el sur del sitio, es decir, la

parte baja, hasta la parte más alta. Estos distintos planos podrían haber configurado el movimiento de un grupo de abajo hacia arriba, generando un modo de establecer planos diferenciales en donde la gente dispuesta en estos habría asumido distintos roles. La plaza habría sido el lugar de congregación social y el sector alto del sitio habría estado reservado para un grupo más limitado. A esto se suma la variable visibilidad ya que desde el sector alto del sitio se distingue la plaza, lo que podría reafirmar la hipótesis sobre los roles diferenciales.

Asimismo, dentro de la variable visibilidad integramos la importancia de hitos geográficos como el cerro Aconcagua, el que se distingue hacia el noreste del sitio. Además, se integra la proximidad y la visibilidad del sitio Villa Cardenal Raúl Silva Henríquez², que demarcaría la relevancia de esta zona del valle como lugar de congregación social asociada a eventos de libación.

Se rescata que en la zona existen yacimientos mineros de cobre, lo que invita a pensar en un interés del *Tawantinsuyu* en esta zona, aunque el sitio no posee evidencia de este tipo de actividades. A lo anterior, se suma la gran cantidad de material cultural en superficie y extraído durante las excavaciones en la campaña de 1992 y 2008. De la última campaña, se observa un importante porcentaje de cerámica decorada correspondiente al 33,45% (Martínez 2011) entre las que se encuentran motivos Diaguita Inka y Aconcagua. Además, sumamos el registro de flautas de pan, un hacha de cobre, láminas de plata; pendientes de cobre; una posible *phaqcha* (Castro 1990:32), vasos incaicos utilizados para rituales vinculados a la chicha (Martínez 2010, 2011); entre otros elementos de prestigio que permitirían reafirmar el carácter de *waka*.

A lo anterior, se suma el análisis arqueobotánico cuyos resultados han evidenciado la presencia de especies silvestres, además de maíz y quínoa (Belmar y Quiroz 2009). Esto último cobra especial interés considerando el carácter sagrado del maíz vinculado al consumo de chicha y por consiguiente a los eventos redistributivos.

² Sitio emplazado en el valle a 3 kilómetros al oeste, presenta seis enterratorios y treinta rasgos, correspondientes a pozos rellenados con material cultural, principalmente fragmentaría cerámica monocroma de gran tamaño, además de manos y piedras de moler correspondiente al periodo tardío y que se postula corresponde a un lugar de congregación social asociado al consumo de alimento y líquido y luego a la depositación de los restos en agujeros discretos (Troncoso et al. 2006)

Además, se debe considerar que el registro material ya sea la alfarería, la lítica y especialmente el mineral no presenta las fases de las cadenas operativas, descartando la posibilidad del sitio como lugar de producción metalúrgica por la ausencia de indicadores, a lo que suma el hallazgo de elementos como la plata, mineral foráneo. En este sentido, se descarta la propuesta de Rodríguez y colaboradores (1992, 1993) que plantea que en Cerro La Cruz confluyen una serie de actividades productivas asociadas principalmente a la actividad minera metalúrgica y se integra una interpretación que vincula este cerro a su carácter de waka local (Martínez 2009, 2010; Amuedo y Smith 2010) en donde suma la evidencia de peregrinaciones católicas a la zona incluso hasta principio del siglo XX (Rodríguez et al 1992).

Imagen 3. Sectores sitio Cerro La Cruz.

3.- PUKARA EL TARTARO

Ubicado en la cuenca de Putaendo, se emplaza sobre la cima del Morro El Castillo abarcado un área aproximada de 17.000 m². Presenta un muro perimetral que circunscribe tres grupos de estructuras: dos correspondientes a recintos perimetrales compuestos y un tercer grupo correspondiente a bases circulares. Destacan adosadas al muro perimetral, tres estructuras de forma subcircular que presentan en su interior piedras huevillo, además de un segundo muro aledaño al muro perimetral en la zona sureste que fue denominado muro 2, similar a lo observado en Cerro La Cruz y Cerro Mercachas.

A nivel de técnica constructiva se observan muros de piedras angulosas y no canteadas, dispuestas en una hilera única, en doble hilera y en el mayor porcentaje de la estructura de aparejo rústico (Castro et al. 1993) en cuyo interior se distingue un relleno de pequeños clastos (Pavlovic et al 2004), aunque con ausencia de argamasa y quincha, observándose el aprovechamiento de afloramientos rocosos naturales especialmente en el muro perimetral. Con respecto a las formas, se observan una alta irregularidad dentro de los posibles Recintos Perimetrales Compuestos (RPC) en donde predominan las formas circulares y subcirculares destacando además un considerable grado de derrumbamiento. Sin embargo, en el sector suroeste de sitio se observan recintos con formas circulares uniformes con un diámetro aproximado de tres metros cuyo modo constructivo difiere al resto de los recintos en donde sólo se observa una sola hilera de piedra y que podría corresponder a posibles *qollcas*, definidas como estructuras de almacenamiento (Troncoso et al 2000) e incluso *wayras* correspondientes a hornos para la fundición del metal, ambas hipótesis a evaluar en excavación.

El sitio posee un muro perimetral de gran tamaño de piedra, característica que actualmente le pudo dar el nombre al cerro de Morro El Castillo (Pavlovic et al 2000). Presenta dos accesos principales; la ladera sur y ladera norte, observándose que el acceso principal sería el norte, ya que, aunque es levemente más largo que el sur, implica menor esfuerzo físico. En tanto, el resto de las laderas son quebradas con afloramientos rocosos, los que fueron aprovechadas como parte del muro perimetral.

Se observa una importante cantidad de material cerámicos en superficie además de los obtenidos en los pozos de sondeo el año 2000 y el año 2010, en donde se distinguieron fragmentos de cerámica de filiación Diaguita Inka, Putaendo Local y otros fragmentos decorados de difícil filiación por su baja representatividad, también destacan fragmentos de flauta de piedra. La alta presencia de material indicaría un uso constante o al menos intenso del sitio, muy distinto a lo observado en el Complejo arquitectónico Cerro Mercachas, sitio que además presente una accesibilidad de mayor dificultad.

Con respecto a la visibilidad destaca el dominio del valle lo que sugiere el control de las poblaciones locales ubicadas en éste. Otro de los aspectos sobresalientes es la visibilidad hacia la cordillera destacando el cerro Orolonco, cuyo nombre podría estar asociado al concepto de *Otorongo* o *Uturunku*, jaguar en quechua (Pavlovic et al 2012). Asimismo, la denominación Orolonco podría venir del concepto de Cabeza de Oro, tomando su posible filiación al mapudungun, relación que no se puede descartar por la extracción aurífera de la zona hasta la década el 1990.

Asimismo, destaca la presencia de un curso de agua estacional llamado la Cascada de la Novia ubicado al noroeste del sitio, curso que podría estar relacionado al sitio ya sea por aspectos funcionales como la obtención del agua, pero, especialmente, por su relación con la mitología local. Además, se debe considerar aspectos semióticos del agua aludiendo al concepto de paqarinas (o lugares de origen) (Taipe 2003).

Otro aspecto relevante es la asociación del sitio con la zona de Las Minillas, lugar por donde se postula se encontraría parte del camino del Inka (Sánchez et al. 2000), a lo que se suma su relativa cercanía al sitio Tambo El Tigre.

Imagen 4. Levantamiento topográfico Sitio Complejo Arquitectónico El Tártaro (Pavlovic et al 2013)

4.- TAMBO OJOS DE AGUA

Sitio emplazado en el pie de monte del Cerro Ojos de Agua contiguo al Camino Internacional y a 60 km al este de la ciudad de Los Andes. El sitio abarca cerca de 4.000 m² y se encuentra enmarcado por un muro de piedra en el lado oeste y sur del sitio. Con respecto a la técnica constructiva se observan cimientos de muros de quincha contruidos en piedras con técnica de doble hilera y cuyas caras planas se encuentran dispuestas hacia el flanco externo de los muros. Destaca la presencia de argamasa arcillosa grisácea adherida a las piedras.

El tambo cuenta con 23 recintos y estructuras murales dispuestas en tres sectores de acuerdo a la metodología de Garceau (2009, 2010). El sector I o sector norte se ubica aledaño al camino Internacional distinguiéndose parte del camino del Inka, además de tres recintos cuadrangulares, dos muros lineares y parte de muros mayores, posibles perimetrales.

El sector II se ubica sobre parte de la morrena, a mayor altura que el resto del sitio. Destaca un total de 12 recintos, la mayoría cuadrangulares, además de dos estructuras lineares y parte del muro perimetral, observándose la mayor concentración del sitio.

Finalmente, se distingue el sector tres, el más extenso del sitio, ubicado en la parte este, colindando al sur con el río Juncal. En esta área se ubican 10 recintos, 2 estructuras lineales y un bloque rocoso de 20 metro de largo y 5 de ancho que podría haber correspondido a un *ushnu*, distinguiendo que ésta roca se emplaza en un sector plano del sitio apto para la congregación social. Vale destacar que este gran bloque rocoso se asocia a la estructura 20, la que corresponde a un doble alineamiento de piedras cuyas caras planas miran hacia la parte interna (Letelier 2010). Se postula que este alineamiento podría ser una canaleta cuya funcionalidad no es clara pero que posiblemente se relaciona con el bloque rocoso al que se enfrenta (Com. personal Pavlovic). Asimismo, la dirección de esta estructura apunta directamente al cerro Cabeza del Inka y su dirección podría tener algún vínculo astronómico.

Según Pino (2004 y 2005) el concepto inicial de *ushnu* remite a un lugar compuesto “*de piedras donde se filtra el agua*” (Pino 2004:306). No obstante, posee una connotación específica asociada a las ofrendas líquidas, o como lugar de libación. De este modo, es posible plantear que el sitio poseyó una funcionalidad administrativa vinculada al camino del Inka pero también de tipo ceremonial vinculado a estrategias de cohesión ideológica (Letelier 2010).

Imagen 5. Levantamiento topográfico a cargo de Hans Niemeyer con estructuras y rasgos arqueológicos registrados por Garceau (2009) y sectorización del yacimiento.

5.- TAMBO EL TIGRE

Se emplaza en la precordillera Andina, en una estribación del Cerro Orolonco denominada El Tigre específicamente en el sector que delimita los sectores de San Felipe - Los Andes y Putaendo. Esta llanura se constituye como un portezuelo entre los dos sectores antes nombrados.

Cercano al sitio se presenta una vertiente de agua denominada La Virgen, que genera la formación de un pequeño bosque con especies como Boldo y Quillay (Troncoso et al 2005).

El sitio consiste en una estructura cuadrangular de 21 m de ancho y 23 m de largo aproximadamente, presentando subdivisiones internas, que forman pequeños recintos cuadrangulares de tamaños similares cuya disposición de los muros dan cuenta de una alta planificación ya que se disponen siguiendo la misma orientación, formando en los vértices de las estructuras internas ángulos rectos. Esta disposición se corresponde con la definición de la *kancha* (Gasparini y Margolies 1977).

Este sitio destaca en su modo constructivo observándose la presencia de un aparejo claramente incaico correspondiente a muros con cimientos de piedras dispuestas en doble hilera cuyas caras planas se disponen hacia el lienzo externo de los muros. A su vez, se distingue cierta particularidad como es el uso de lajas aprovechando su disposición vertical. Además, se distinguen distintas etapas constructivas para la época incaica y luego para el periodo histórico, observándose muros con técnica inkaica, pero con distintos grados de enterramiento, al igual que la presencia de muros que cortan a otros muros (Letelier 2010).

El sitio fue dividido en dos sectores para el análisis; el primero, al norte del yacimiento, corresponde a una *kancha* y el segundo se emplaza al sur del sitio y consiste en un muro cortado por el camino actual. Se observa una estandarización muy clara de las estructuras, patrón que es único en la muestra y que podría tener ciertas similitudes con lo observado en Tambo Ojos de Agua, por la presencia de cimientos de muros de piedra y quinchá y no solo acumulaciones de piedras, lo que permite inferir una mayor inversión de trabajo. Por otra parte, es importante destacar que el sitio presenta una serie de muros realizados posteriormente correspondientes a la acumulación de piedras, aprovechando la misma materia prima

de los muros originales y que hasta el día de hoy cumplen la función de corrales y lugar de camping (Letelier 2010).

El sitio se ubica en un portezuelo que comunica las cuencas de San Felipe – Los Andes y Putaendo, asociado al camino y que podría ser parte del *Qhapaq ñam*. Además, se establece una visibilidad directa hacia ambos sectores, permitiendo inferir su condición de marcador del límite entre ambas zonas, límite que constituiría un indicador que separaría a ambos valles y posiblemente a dos grupos culturales, esto se expresa materialmente en elementos como la cerámica, el arte rupestre y la misma arquitectura. Asimismo, es importante recalcar la visibilidad hacia Cerro Mercachas, lo que permite inferir su posible conexión.

Otro de los aspectos relevantes del sitio es su relación con el Cerro Orolonco lo que se infiere gracias a los resultados de las prospecciones encabezadas por Rosende (2011) en el mismo cerro en donde se halló un motivo de arte rupestre correspondiente a un moteado que podría estar emulando la piel de un jaguar, es decir, de un *Otorongo* (Pavlovic et al 2012).

Imagen 6. Plano topográfico con sectores del sitio El Tigre (Pavlovic et al 2012:554).

Imagen 7. Vértice noreste del muro perimetral de Tambo El Tigre.

Discusión

Enmarcando lo anterior, se observa una importante variedad de sitios, que constituyen el reflejo de las instituciones de control ya sea político, ideológico y económico que manejó el *Tawantinsuyu* y cómo éstas se expresan materialmente a través del uso del espacio y la arquitectura, sustentada en elementos comunes a todo su dominio como el trabajo colectivo y la arquitectura pública, pero que adquiere ciertas particularidades que serían el reflejo de relaciones con entidades étnicas diversas.

De este modo, se observan sitios con relevancia ritual definidos como posibles *wakas*; como los casos de Cerro Mercachas, Cerro La Cruz y Pukara El Tártaro. Los que además cumplen ciertas asociaciones espaciales estándares como el emplazamiento sobre cerros, ubicación cuya importancia se ha registrado históricamente a través de las crónicas y materialmente por la presencia de sitios en estos, destacando la presencia de un adoratorio de altura en el Aconcagua (Schobinger 1995), montaña visible claramente desde Cerro Mercachas y Cerro La Cruz. En este sentido, los cerros se constituyen como entidades vivas cuyo significado se encuentra altamente integrado dentro del imaginario andino (González 2003). A su vez, se

suma el sitio cerro Mauco emplazado en el curso inferior del río Aconcagua y cuya arquitectura y espacialidad también indicaría que corresponde a una waka local de contexto inkaico en la zona (Acuto et al., 2010; Pavlovic et al. 2012; Stehberg y Sotomayor, 1999).

Asimismo, se observa un registro arquitectónico específico a las denominada *wakas*, caracterizado por presentar recintos de baja inversión energética destacando en los tres casos recintos hechos a partir de la acumulación de piedras en el suelo. Se infiere que la arquitectura estaría cumpliendo un rol complementario a la ritualización del paisaje ligado a eventos de reproducción sociopolítica como la peregrinación, y en donde es probable que haya sido más relevante el acto constructivo, más que el resultado arquitectónico final.

Asimismo, estos sitios podrían estar vinculados al sistema de *ceques* (Zuidema 1995), sistema alrededor del cual se estructuraba el ciclo ritual calendárico en torno al cual se adoraban distintas *wakas*, destacado la directa relación entre el manejo del calendario ritual y la economía, herramienta fundamental para el control de las poblaciones. Estos espacios se habrían constituido como escenarios para la representación ritual, realizándose festividades que habrían enfatizado la identidad de cada grupo y en donde habrían ocurrido los eventos de carácter redistributivos que habrían fortalecido la adhesión al Inka (Morris y Covey 2003).

Pese a que los sitios definidos principalmente como *wakas* cuentan con un registro arquitectónico similar, estos contienen una presencia diferencial de otras materialidades. Por una parte, Cerro La Cruz y Pukara El Tártaro cuentan con una gran cantidad de material de superficie en donde se observa material lítico formalizado (Pascual 2014) y gran cantidad de cerámica fragmentado. Destaca el caso de Pukara El Tártaro la presencia de diversidad cerámica en el sitio como: Inca Local, Diaguita Fase Inca, Aconcagua y Local Fase Inca (Pavlovic et al 2004, Martínez 2011).

Para el caso de Cerro Mercachas el registro se reduce principalmente a la arquitectura, algunos fragmentos de aríbalo y 13 bloques con arte rupestre (Troncoso et al 2012). En ese sentido, la evidencia arquitectónica y material general de Complejo Arquitectónico Cerro Cerro Mercachas sugiere que hubo acceso restringido al lugar, observándose entonces una estrategia de exclusión/inclusión la que guarda relación con un acceso limitado a los espacios rituales pero, por otra parte, la inclusión de estos con la presencia del sitio dentro de la dinámica territorial local, dinámica que también es observable en el sitio Cerro Mauco

(Gallardo et al. 1995; Sánchez y Troncoso 2008; Sánchez 2004; Acuto et al. 2010, Albán 2015).

Por lo tanto, aunque todos estos sitios hayan podido cumplir una función ritual, estos podrían tener roles distintos dentro del valle e incluso probablemente, respondiendo a diferencias locales correspondiente a los señores de cada cuenca. En ese sentido, es posible que Cerro Mercachas corresponda a un centro rituales estatal, mientras que Cerro la Cruz correspondería a un centro ceremonial de agregación social de población local, pero de contexto incaico (Acuto et al. 2010; Martínez 2011; Troncoso et al. 2012).

Otro tipo de sitios serían los asociados a caminos que presentan patrones constructivos altamente institucionalizados observándose el clásico aparejo incaico correspondiente a la doble hilera de piedra y un emplazamiento en lugares estratégicos que permiten la conectividad entre los diversos sitios del periodo. En los casos de Tambo Ojos de Agua y Tambo El Tigre se cuenta con la presencia de muros con cimientos, altamente uniformes, con promedio de ancho de 70 cm.,coincidente con los anchos de muros incaicos propuestos por Stehberg (1995), además de la presencia notoria de argamasa entre los muros y adheridas a las piedras. A su vez, las formas de los recintos en ambos casos son uniformes, observándose estructuras ortogonales, siendo un ejemplo claro el caso de Tambo El Tigre cuya orientación de los muros coinciden en su totalidad con ejes perpendiculares. En este sentido, ambos sitios ubicados en zonas estratégicas y asociados al camino estarían presentando características estatales claras, lo que implicaría que los caminos y las estructuras asociadas mantendrían mayor tradición en su construcción ya que a través de estos se ejercía el control de la movilidad de las poblaciones, distinguiendo que estos no sólo eran utilizados por las poblaciones locales. A esto se suma otra variable que es el uso de los sitios tipo tambos, en donde habitaban personas de forma permanente y/o periódica, lo que implica la presencia de un registro arquitectónico apto para el uso cotidiano.

Por lo tanto, podría plantearse, que la presencia administrativa de *Tawantinsuyu* en el área integra lugares de reunión con connotación religiosa tanto como administrativa, énfasis que pudo ser el resultado de una estrategia de dominio en una zona que, probablemente, no requería de una estructura política altamente burocrática y jerarquizada, generándose la reorganización del trabajo por parte de las poblaciones locales en torno a vínculos locales ya existentes junto con la integración de mitimaes foráneos.

Este panorama arquitectónico y espacial bastante homogéneo, se comparó con otro tipo de registro como la cerámica y el arte rupestre entregando un resultado bastante particular, observándose dos zonas dentro del valle que coinciden con dos cuencas fluviales importantes 1) La cuenca de San Felipe Los Andes y 2) la cuenca de Putaendo

El primero comprende la zona de San Felipe- Los Andes, en donde se observan contextos alfareros con una baja presencia de cerámica Aconcagua y de fragmentos similares a los de la Cultura Diaguita (Pavlovic et al 2000, Troncoso et al. 2000). Con respecto al arte rupestre de la zona se observa que para el PIT (Periodo Intermedio Tardío) no se percibe casi presencia de arte rupestre local, en tanto, para el PAT (Periodo Alfarero Tardío) aumenta el arte rupestre del tipo incaico (Troncoso 2004).

La segunda zona corresponde a la cuenca de Putaendo, en donde se presenta cerámica decorada con un motivo estrellado y alfarería con características Diaguitas, pero más tosca. Estos contextos, se plantea presentan una relación más fuerte con la parte meridional del norte semiárido, específicamente, la cuenca del Choapa y los valles transversales de la zona de transición, concretamente, La Ligua y Petorca (Sánchez et al. 2004, Pavlovic 2000, Pavlovic et al. 2004). Estas diferencias también se expresarían a través del arte rupestre destacado que para el PIT en el Aconcagua se distingue un estilo de arte rupestre definido para Putaendo (Troncoso 2004), el que se presenta con alta frecuencia para la zona, observándose que para el resto del valle se presenta en menor cantidad. En tanto, con la llegada incaica disminuyen notablemente el arte rupestre en Putaendo, observándose superposición de imágenes incaicas sobre las adscritas a los grupos locales durante el periodo anterior sugiriéndose posibles estrategias de asimilación (Troncoso 2002, 2004).

A lo anterior, se distingue que a través de la toponimia se podría estar expresando estrategias de relación diferencial por parte del Inka entre los grupos asentados en las zonas de Putaendo y de San Felipe- Los Andes. En este sentido, Tambo El Tigre constituye una pieza fundamental para comprender la dinámica étnica previa y posterior a la llegada incaica ya que, al parecer, la importancia del sitio no sólo radica en sus atributos arquitectónicos, sino también, su relevancia como marcador espacial que limitaría ambas cuencas (Pavlovic et al 2012).

Tambo El Tigre se emplaza a los pies del cerro Orolonco, cuya denominación es muy similar a *Otorongo* o *Uturunku*, jaguar en quechua (Pavlovic et al 2012), símbolo de prestigio en el *Tawantinsuyu* asociado a las *wakas* del *Antisuyu* y que ha sido interpretado, según Perales

(2004) como un marcador de la frontera entre la sierra y la selva. De tal modo, el Tambo El Tigre, denominado localmente así y relacionado con un felino, se puede sindicarse como el marcado de la frontera étnica que separa la cuenca de San Felipe - Los Andes y Putaendo, (Pavlovic et al 2012, Sánchez 2000, Troncoso 2004).

La diferenciación de ambas zonas pudo ser políticamente exaltada por el Inka, comprendiendo que la segmentación poblacional permite ejercer un control más efectivo. Lo propuesto recae en el concepto andino de *tinku* o *tinkuy*, que dentro de sus definiciones sugiere el encuentro de dos bandos y/o el establecimiento de límites, siendo posible la violencia (Morris y Covey 2003). Por otra parte, al recoger los planteamientos desde la etnohistoria se identifica una organización social dual (Hidalgo [1971] 2004) que, generalmente, se ha relacionado con la imposición Inka, siendo al parecer uno de los últimos exponentes de este sistema Michimalongo y Tanjalongo (Silva 1977-78). No obstante, los indicadores materiales nos podrían llevar a plantear la subsistencia de un sistema dual local, que tendría su base en un imaginario panandino y que se habría reforzado con la llegada Inka.

Por lo tanto, la arquitectura y el espacio, consecuentemente, cumplieron un rol fundamental en las estrategias de dominación y de adhesión al *Tawantinsuyu* de parte de las poblaciones locales del Aconcagua, ya que operaron como dispositivos de dominio y control político, económico e ideológico. En ese sentido, la llegada incaica implicó (1) cambios en los patrones espaciales y arquitectónicos preexistentes a través del establecimiento de nuevos enclaves en sectores específicos como algunos cerros asociado a la integración de nuevos elementos ideológicos y de control sociopolítico; (2) la intensificación de la producción que denota la implementación de los mitimaes y consecuentemente el movimiento y restablecimiento en nuevos sectores de poblaciones diversas; (3) la institucionalización y creación de nuevos caminos lo que implica la generación de un sistema de enclaves o tambos que constituyeron lugares de control, además de la generación de un sistema de conexión entre los diversos sitios dando cuenta una relación complementaria y funcional entre estos; (4) el uso de la piedra y de ciertos patrones formales como los ortogonales y la doble hilera en alguno de los sitios estudiados que se condicen con una imposición homogenizante por parte del *Tawantinsuyu*, así como también, (5) la generación de un registro material diferencial entre distintas zonas que podría ser el reflejo de una diversidad de estrategias de control dentro de

la homogeneidad estatal, la que pudo haber permitido reafirmar el control por parte del Inka a través del mantenimiento de la tensión social.

Agradecimientos

Mi gratitud al Proyecto Fondecyt 1090680 y a todos a quienes participan de él, en especial a Daniel Pavlovic quien lo dirige, a Andrea Martínez, Daniel Pascual y María Albán quienes me facilitaron información; al proyecto *Inca ritual activities and landscape in southern Andes* de la Wenner Gren Foundation y a Andrés Troncoso que me dio la oportunidad de participar en él; a Victoria Castro; al comité editorial de la revista quienes revisaron mi propuesta y a mis colegas, amigos y familia, quienes me apoyaron durante la realización de este trabajo.

Referencias citadas

AGURTO, S. (1987) *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. CAPECO, Lima.

ACUTO, F., A. TRONCOSO, A. FERRARI, D. PAVLOVIC, C. JACOB, E. GILARDENGHI, R. SÁNCHEZ, C. AMUEDO Y M. SMITH (2010) “Espacialidad Incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad Inca en Chile Central y el Valle Calchaquí Norte”. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1297-1302. Mendoza.

ALBÁN, M. (2015) *Funcionalidad de sitios y su rol en las dinámicas de ocupación incaica en el valle de Aconcagua, Chile central (1.450-1.536 d.C): aportes desde la alfarería*. Memoria para optar al Título de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Aldunate, C., V. Castro y V. Varela 2003 Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta, Chungará (Arica), vol.35, no.2:305-314

AMUEDO, C Y SMITH, M. (2010) “Espacialidad incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad inca en Chile Central y el valle del Calchaquí Norte” *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 3, 1298-1302. Mendoza, Argentina.

BELMAR, C Y L. QUIROZ (2009) *Informe análisis carpológico: Sitio Cerro La Cruz*,

Catemu, Vª Región. 1-26. Manuscrito en posesión de las autoras.

CASTRO, V. (1990) *Artífices del barro*. Museo Chileno de Arte Precolombino-Banco O'Higgins, Santiago

CASTRO V. F. MALDONADO Y M. VASQUEZ (1993) "Arquitectura del "pukara" de Turi". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Temuco 1991)*. Tomo II. *Boletín 4 Museo Regional de la Araucanía*: 79-106, DIBAM, Santiago.

CRIADO, F. Y P. MAÑANA (2003) "Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad megalítica" *Arqueología de la Arquitectura* 2: 103-111.

GALLARDO, F., M. URIBE Y P. AYALA (1995) "Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile" *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.

GASPARINI, G. Y L. MARGOLIES (1977) *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

CHARLES GARCEAU (2009) Lo cotidiano, lo simbólico y la integración del sitio tambo Ojos de Agua en la región sur del Tawantinsuyu. Cordillera del Aconcagua. Memoria leída en la Universidad de Chile.

GARCEAU, C. V, MCROSTIE. R, LABARCA. F, RIVERA Y R, STEHBERG (2010) Investigación Arqueológica en el Sitio Tambo Ojos de Agua. Cordillera del Aconcagua. *Actas del XVII Congreso Chileno de Arqueología*. Vol I: 351-361. Valdivia.

GONZÁLEZ, C. (2003) *Reevaluación arqueológica del complejo arquitectónico incaico del cerro Mercachas, curso superior del río Aconcagua*. Informe de práctica profesional Universidad de Chile.

HIDALGO, J. (2004) [1971] "Algunos datos sobre la organización dual en las sociedades protohistóricas del Norte Chico. El testimonio de los cronistas". En: *Historia Andina en Chile*, pp. 14-25, Editorial Universitaria

LETELIER, J (2010) "Control y aprovisionamiento de los caminantes y sus recuas: ejemplos arquitectónicos de Tambos incaicos en el Valle del Aconcagua, V región" *Actas del XVII congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 3, 1367-1372. Mendoza, Argentina.

LETELIER, J (2010) “Cerro Mercachas. Un ejemplo arquitectónico y espacial durante el dominio incaico en el valle del Aconcagua, región de Valparaíso. *Comechingonia Virtual*, Vol V, N°1, pp. 63-83.

MAÑANA, P., R. BLANCO Y X. AYÁN (2002) “Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *Tapa 25* (Trabajos de Arqueología e Patrimonio): 11-18, Universidad de Santiago de Compostela.

MARTÍNEZ, A. (2011) *Reevaluación del sitio Cerro La Cruz su función es las estrategias de dominación incaico en el curso medio del río Aconcagua*. Memoria leída en Universidad de Chile.

MARTÍNEZ, A. (2010) “Sitio Cerro La Cruz ¿Un espacio de fiestas?” *Actas del XVII congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 3, 1373-1384. Mendoza, Argentina.

MARUSSI, F. (1986) Bóvedas a base de quincha en las edificaciones monumentales del virreinato del Perú. *Informes de la Construcción*, Vol. 37, n.o 377:59-66

MORRIS, C. Y A. COVEY (2003) “La plaza central de Huanuco Pampa: Espacio y transformación”. En: *Boletín de arqueología PUCP, Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte*. Vol 3, No. 7:133-150, Lima.

PASCUAL, D (2015) “Tecnología lítica y funcionalidad de asentamientos del periodo incaico en el Valle del río Aconcagua, Chile”. *Intersecciones antropol.* [online]. 2015, vol.16, n.3: 451-465.

PAVLOVIC, D. (2000) “Periodo Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua. Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* No. 30: 17-29.

PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO Y P. GONZÁLEZ (2004) “Por cerros, valles y rinconadas: investigaciones arqueológicas en el valle de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua2. *Chungará (Arica)*, vol.36:847-860.

PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, P. GONZÁLEZ Y R. SÁNCHEZ (2000) *Descripción preliminar de pucara El Tártaro (ta-1) y sus materiales culturales. Curso superior del Río Putaendo. Informe 3er año Proyecto Fondecyt, N°1970531*.

PAVLOVIC, D., R. SÁNCHEZ, A. TRONCOSO Y P. GONZÁLEZ (2006) “La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el período Intermedio Tardío: una

interpretación desde la organización social de sus poblaciones”. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo I:445-454.

PAVLOVIC, D., TRONCOSO, A., SANCHEZ, R. Y PASCUAL, D. (2012) Un tigre en el valle: vitalidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungará (Arica)* vol.44, n.4 pp.551-569.

PAVLOVIC, D., TRONCOSO A. Y R. SÁNCHEZ (2013) “Informe Cuarto Año. Proyecto Fondecyt 1090680 Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío”. Ms.

PERALES, M. (2004) “El control inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la Sierra Central del Perú”. *Chungará (Arica)* vol. 36, no. 2:515-523.

PINO, J. (2004) “El ushnu inka y la organización del espacio en los principales Tampus de Los Wamani de la Sierra Central del Chinchasuyu”. *Chungará (Arica)* vol.36, no.2, pp. 303-311.

PINO, J. (2005) “El ushnu y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu”. *Estudios Atacameños* No.29, pp.143-161

RAFFINO, R. Y R. STEHBERG (1999) Tawantinsuyu. Archaeology in Latin America. Ed Gustavo Politis y Benjamín Alberti. Routledge, Londres.

RODRÍGUEZ, A., R. MORALES, C. GONZÁLEZ. (1992) *Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo Incaico en el curso medio del Aconcagua*. Informe Final Proyecto Fondecyt 90/0020

RODRÍGUEZ, A., R. MORALES, C. GONZÁLEZ Y D. JACKSON (1993) “Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua”. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, Tomo II: 201-222.

ROSENDE, E. (2011) *Ocupación de cerros en la cuenca superior del río Aconcagua durante el Periodo Tardío*. Tesis de grado leída en Universidad Internacional SEK, Santiago.

SÁNCHEZ, R. (2004) “El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central)” *Chungara* 36 (2), pp. 325-336.

SÁNCHEZ, R., P. GONZÁLEZ, J. HAGN, N. GAETE Y D. PAVLOVIC (2000). *Informe final proyecto Fondecyt N°1970531*.

SÁNCHEZ, R., D. PAVLOVIC, P. GONZÁLEZ Y A. TRONCOSO (2004) “Curso Superior del río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural períodos Intermedio Tardío y Tardío”. *Chungará (Arica)* vol 36, no. 2, pp. 753-766, volumen especial.

SÁNCHEZ, R. Y TRONCOSO, A. (2008) “Arquitectura y Arte Rupestre, Exclusión e Inclusión. El Tawantinsuyu en Aconcagua, Chile Central”. En: *Lenguajes Visuales de los Incas*. Editado por P. González y T. Bray, British Archaeological Reports. pp. 125-131.

SCHOBINGER, J. (1995) *Aconcagua: Un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura*. Mendoza: Inca Editorial.

SILVA, O. (1977-78) “Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago”. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16, pp. 211-243.

STEHBURG, R. (1995) *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro semiárido de Chile*. Santiago: DIBAM.

STEHBURG, R. Y G. SOTOMAYOR (1999) “Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua”. *Revista Estudios Atacameños*, N° 18, pp. 237-248.

TAIPE, N. (2003) “El agua como operador simbólico: La laguna de Choclococha y la función civilizadora de los dioses puma, halcón y perro”. En: *Agua, Revista de Cultura Andina*, Año I, N° 1, pp. 185-198

TANTALEÁN, H. (2006) “Regresar para construir: prácticas funerarias e ideología (s) durante la ocupación Inka en Cutimbo, Puno-Perú” *Chungara (Arica)*, Vol 38. N°1:129-143.

TRONCOSO, A. (2002) “Espacio y Poder”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°32: 10-23.

TRONCOSO, A. (2004) “El arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el periodo incaico en la cuenca superior del río Aconcagua”. *Chungará*, vol.36, no.2:453-461.

TRONCOSO, A., D. PAVLOVIC Y R. SÁNCHEZ (2000) *Arqueología del curso superior del río Aconcagua: Arte Rupestre, Prehistoria y Cultura Material*. (Proyectos Fondecyt N°1970531 y 1000172) http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua (2 de octubre de 2008).

TRONCOSO, A., SÁNCHEZ, R. Y D. PAVLOVIC (2005) *Informe primer año proyecto Fondecyt N° 104015*.

Troncoso, A., R. Sánchez y D. Pavlovic 2006 Informe Segundo año proyecto Fondecyt N°

1040153.

TRONCOSO, A., PAVLOVIC, D., ACUTO, F., SÁNCHEZ, R. GONZÁLEZ-GARCÍA, C.
(2012) Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana* 2012, vol. 42, núm. 2, 293-319

ZUIDEMA T. (1995) *El Sistema de Ceques del Cuzco. La organización social de la capital de los Incas*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

FOTOS A INCLUIR EN EL ARTÍCULO





